

Atención con la imprudencia de la boca

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

O más bien, cuidado con lo que se dice en esta complicada y crítica situación económica que vive el país. Esta no está para que de la boca de los dirigentes de los partidos políticos con posibilidades de gobernar salgan palabras inciertas, ambiguas o inadecuadas sobre nuestras más delicadas problemáticas macroeconómicas. Recordemos que el comportamiento macroeconómico está asociado a las dinámicas de las expectativas: la manera cómo se comportan las variables macroeconómicas depende, entre otras cosas por supuesto, del comportamiento de los agentes económicos, y el comportamiento de estos depende, también entre otras cosas, de sus expectativas.

Ello es aún más verídico bajo la intensa y fluida red informativa que nos rodea hoy en día. Una señal equivocada, un gesto inadecuado, una frase imprudente de un dirigente político con perspectiva de poder o en el poder, puede ocasionar fuertes desequilibrios en importantes variables macroeconómicas, y estos pueden contaminar el resto de la economía, hasta tocar las fibras de la economía familiar. Por otro lado, hay que tener en cuenta que las “imprudencias de la boca” pueden tener mayor impacto cuando el estado de salud de la economía es bastante precario, tal como es el caso de la economía salvadoreña.

En efecto, lo que los dirigentes políticos con perspectiva de poder digan o no digan sobre la dolarización, sobre la reforma fiscal, sobre la reforma previsional, sobre el manejo de la deuda, etcétera, tendrá importantes repercusiones sobre la ya maltrecha salud de nuestro entorno macroeconómico, y desde ahí contagiar la también frágil salud del sector real de la economía.

Mantener una posición ambigua sobre la dolarización (sobre la cual dicho sea de paso nunca estuve de acuerdo, pero que en estos momentos no podemos darnos el lujo de abandonarla, al menos mientras no tengamos una alternativa mejor y confiable); dar señales inapropiadas que signifiquen mayor expansión del gasto, o hacer planteamientos sobre reformas tributarias de carácter recesivo, que resulten en un previsible incremento del cada vez más insostenible déficit fiscal; sugerir propuestas aventuradas sobre el manejo de los ya insostenibles niveles de endeudamiento; proponer medidas aisladas e inadecuadas de reforma previsional, etcétera, puede tener serias consecuencias sobre nuestra economía.

En efecto, los mercados financieros ya están atentos y “sensibles” a las declaraciones del posible ganador de las elecciones presidenciales (aunque he sostenido y sostengo que los mercados no tienen corazón y por eso uso comillas). Por tanto, la imprudencia de la boca de los posibles gobernantes puede hacer subir

LPG



“... Los mercados financieros ya están atentos y “sensibles” a las declaraciones del posible ganador de las elecciones presidenciales...”

aún más los rendimientos/intereses que exigirán los posibles compradores de bonos o títulos emitidos por el Estado salvadoreño; contribuyéndose así a elevar la carga de la deuda, dificultar el acceso al crédito, presionar más el déficit fiscal y favorecer la subida de tasas de interés. En fin, las bocas ligeras e irresponsables podrán contribuir a reducir los márgenes de maniobra del principal instrumento que se ha venido utilizando, correcta o incorrectamente, para salir adelante de nuestros agudos problemas macroeconómicos, es decir, el endeudamiento.

De igual manera, las “lenguas sueltas” en torno a las principales problemáticas macro monetarias y financieras del país, tal como bien lo señala recientemente el expresidente del Banco Central Carlos Acevedo, podrían asustar a los ahorrantes y afectar la por ahora buena liquidez del sistema financiero.

En fin, los problemas de rendimiento de nuestros títulos soberanos y las posibles “corridas” del sistema financiero no son o serán tanto un producto maniqueo de un grupo de ricos atentando contra las posibilidades de triunfo o de gestión gubernamental del FMLN, sino resultado de las dinámicas de un mercado sin corazón, que busca rentabilizar sus ganancias ante las expectativas que generen quienes dirigirán la política económica nacional.

Por ello será fundamental que el partido que se ubica mejor en las encuestas, el FMLN, sea prudente, realista y técnicamente capaz de entender esta realidad de los mercados financieros internacionales.

Ciertamente, no creo que el solo triunfo del FMLN produzca por sí mismo un efecto adverso en esos mercados financieros sin corazón. Todo dependerá de lo que vayan a anunciar y hacer en la materia, de la prudencia o imprudencia que manifiesten sus bocas.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/2014/02/17/atencion-con-la-imprudencia-de-la-boca>